

R.U.R. de Čapek: casi un siglo de robots

DANIEL SÁIZ LORCA
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El objeto del artículo es comentar brevemente los orígenes literarios (mito del Golem), intenciones del autor, éxito (con mención a distintos montajes por todo el mundo) y trascendencia posterior de la obra del autor checo Karel Čapek *R.U.R.* y de los robots, que aparecen en ella casi por primera vez en el ámbito de la literatura fantástica y de ciencia-ficción.

PALABRAS CLAVE: Golem, robot, *R.U.R.*, ciencia-ficción, Karel Čapek.

ABSTRACT

This article comments briefly on the literary origins (the myth of Golem) of the work of Karel Čapek's *R.U.R.*, its success and influence.

KEY WORDS: Golem, robot, *R.U.R.*, science-fiction, Karel Čapek.

Karel Čapek (1890-1938) es sin lugar a dudas uno de los autores checos más conocidos en nuestro país, a pesar de que gran parte de su obra está todavía sin traducir a nuestra lengua. Es un escritor polifacético, autor de obras de teatro, novelas, cuentos infantiles escritos e ilustrados en colaboración con su hermano Josef... En esa inquietud creativa constante toca y experimenta en todos los géneros posibles, incluido uno que en el período de entreguerras tenía gran importancia: la ciencia-ficción.

Čapek utiliza la ciencia-ficción para filosofar acerca del futuro de la humanidad, no a largo plazo ni en distantes planetas o nebulosas, sino en la Tierra, en localizaciones generalmente bastante concretas (Praga o Vaduz en *La guerra de las salamandras* o una isla en el Pacífico en *R.U.R.*) y en un futuro relativamente próximo. El motivo fantástico es apenas una excusa para la exposición de sus ideas sobre la sociedad industrial de su época, con grandes

avances técnicos pero no acompañados de un crecimiento intelectual de la misma; el autor reflexiona acerca de las posibles consecuencias de ese desequilibrio. Por último, Čapek suele valerse —con alguna que otra excepción, como en *Krakatit*— de personajes tipo, que permiten una obra coral, donde prima el efecto del descubrimiento (sean robots o salamandras) en cada uno de los personajes y la opinión que los mismos tienen acerca del mismo.

Dentro del período de entreguerras, en el que el checo escribe sus obras más importantes, se conciben y publican la mayor parte de las obras maestras del género: *Nosotros* de Yevgueni Zamiatin, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *El hiperboloide del ingeniero Garin* o *Aelita* de Alexéi Tolstói y un largo etcétera¹. En Checoslovaquia hay bastantes obras y novelas representativas¹, pero hay una de especial relevancia por su repercusión internacional: la obra teatral de Karel Čapek *R.U.R.* (1921).

No obstante, y antes de profundizar en ella, hay que realizar obligada referencia a una obrita anterior que anticipa ya las líneas generales de *R.U.R.*. Nos referimos a un pequeño relato de apenas cinco páginas y que está incluido dentro del libro *El jardín de los gigantes* (*Krakonošova Záhřada*) del año 1918. En él se percibe ya el talento del joven autor y es sin duda alguna su primer acercamiento al campo de la ciencia-ficción y a la distopía cumpliendo asimismo con las características que mencionábamos antes: proximidad temporal y espacial del relato, nada de pomposidades tecnológicas ni exposiciones eruditas del tema, personajes tipo... La obra nos describe el encuentro entre un empresario y dos personajes que, flotando a la deriva por las costas de Florida van hablando de la sociedad industrial, el problema de la cuestión obrera, de la producción y demás asuntos. Lo interesante es que el empresario, el señor Ripraton², hace alarde de un nuevo sistema. Ripraton ha buscado lo peor entre los seres humanos (“ineptos, pobres vagabundos, pachorros, analfabetos, albinos, orangutanes, hidro-, macro- y microcéfalos...”³) y los ha puesto a trabajar en su factoría. La solución que hace que los obreros no causen problemas es, según él, la privación absoluta de cualquier cosa bella y la repetición constante de horarios y actividades, que hace de todos ellos casi robots. La catástrofe se desencadena cuando uno de ellos ve a una mujer a la luz de una vela. Despiertan en él todos los sentimientos humanos y se desencadena una auténtica revolución que acaba de forma desastrosa. El argumento, sencillo y desarrollado en pocas páginas, encontrará una revisión posterior en forma de obra de teatro, la ya mencionada *R.U.R.*

¹ Jan Weiss (1892—1972) con *La casa de las mil plantas*, Emil Váček (1889—1964) con *El señor del mundo* y Marie Majerová (1882—1967) con *La barrera*, por ejemplo.

² Seguramente un juego de palabras con la forma inglesa “rich patron”.

³ Traducción del autor.

R.U.R. es la abreviatura de Rossum's Universal Robots, nombre de la ficticia empresa que crea y comercializa los robots. Aclaremos dos términos:

— “Rossum” tiene una relación directa con la palabra checa “rozum” (entendimiento).

— “Robot” es un término comúnmente utilizado hoy en día y difundido sobre todo por la literatura norteamericana de ciencia-ficción y autores como Isaac Asimov. No obstante su origen etimológico es checo y deriva de la palabra “robota” (labor, trabajo) y podría tener también relación⁴ con el término “rob” (esclavo) del antiguo eslavo. La invención del término robot es atribuido a Karel Čapek, pero fue su hermano Josef quien al estar pintando —según se cuenta— fue preguntado por Karel por qué palabra le parecía podía designar a los andróides trabajadores que tenía en mente; Josef farfulló entre pinceles —que no entre dientes— algo parecido a “robota” y el resto es historia. Cuenta también Čapek que la idea de los robots se le ocurrió un día volviendo a su casa en tranvía en plena hora punta, hecho aquél que le hizo plantearse adónde podría llegar una sociedad industrializada con sus avances tecnológicos. Así pues el término robot está desde el principio ligado al trabajo, llevado a cabo por dichos seres, los robots, con el fin de facilitar la vida al ser humano. El robot es un mero instrumento para dejar de realizar todo aquello que resulta poco grato. El hombre se ve liberado por los robots.

No podemos, sin embargo, dejarnos llevar por la ingenuidad de que el concepto de robot es algo inventado en el siglo XX, dado que poseemos algunos ejemplos anteriores que nos indican el afán del hombre por crear una máquina androide (a su imagen y semejanza, erigiéndose así en Creador), obediente y sumisa que le reemplace en el trabajo: así nos han llegado relatos de oscuros alquimistas renacentistas que poseían rudimentarios autómatas...

Desde nuestro punto de vista, el Golem —tan ligado por otra parte a la cultura checa y mucho más concretamente a la ciudad de Praga, donde vivían los Čapek— pudo ser interpretado como un primer acercamiento a nuestro concepto contemporáneo de robot. Karel Čapek admite haberse basado en este mito —que conocía a través de la obra de Jirásek— a la hora de crear sus robots. La leyenda del Golem (o *Golemlegende*) calca el mito de Adán y da al Hombre el papel de Creador, al ser capaz de crear vida a través del telúrico barro. El Golem es un ser carente de voluntad⁵ y totalmente sometido a los deseos de su amo, el rabino Löw, que le creó con el fin de proteger el ghetto

⁴ Según el autor italiano Angello Maria Ripellino.

⁵ Haciendo referencia a la falta de voluntad de una raza encontramos muchos ejemplos en las mitologías indoeuropeas: en Hesíodo (*Los trabajos y los días*, vv. 130—134) encontramos una raza de plata, cuya característica dominante es la falta de inteligencia, la tercera de las tres que habitaron el mundo antes de las guerras de Troya y Tebas; dicha raza sería idéntica a la que en la mitología irlandesa es denominada como “familia de Partolón”, distinguida asimismo por su ineptitud.

de Praga en un momento de difícil convivencia con la mayoría cristiana de la ciudad, que acusaba a los judíos de todos los males. Junto a esa labor de defensa de la comunidad, el Golem también ayuda en ocasiones con su fuerza sobrenatural a realizar trabajos que de otra manera necesitarían de varios hombres. Ripellino lo caracteriza como de “estatura de gigante, modales de bobo, dos ollares que parecen dos alcantarillas, una boca tan grande como una muela de aceña (...) Hay tres motivos que se repiten con mayor insistencia: la condición servil (Knechtmotiv), la cólera que estalla en revuelta y el retorno a la tierra” (RIPELLINO: 180)

La figura del Golem fue tema para diversas novelas (de Holitschev, de Gustav Meyrink o del autor decadente Jiří Karásek ze Lvovic en *Ganymedes*, la última obra de su trilogía *Novelas de los tres magos* y en la que aborda el tema de la homosexualidad) e incluso para una película⁶. En las primeras décadas del siglo XX el mito del Golem era todo un clásico. Pero según Čapek “crear homúnculos es una idea de la Edad Media, para mantener la evolución actual esa creación debe trasladarse a la producción industrial”⁷.

Volvamos pues a *R.U.R.*: en resumen nos habla de un grupo de científicos, encabezados por Harry Domin, que, enclaustrados en una fábrica situada en una remota isla del Pacífico, han construido robots con los que planean liberar a la Humanidad del trabajo duro y peligroso. El problema surge cuando los millones de robots que han sido vendidos a países de todo el mundo en una fiebre consumista sin igual en la Historia, se rebelan contra sus creadores humanos y estalla la guerra.

Čapek reflexiona en *R.U.R.* sobre los niveles de desarrollo tecnológico que la Humanidad estaba alcanzando a principios del siglo XX y, lo que es más, hasta qué punto el hombre no se vería perjudicado no por la tecnología en sí, sino por el mal uso que de ella pudiera darse —como acababa de comprobarse en la Gran Guerra.

El autor checo plantea de forma realmente genial el problema de relación entre el hombre y la tecnología y consigue que el espectador se plantee un sinfín de cuestiones. ¿Está la tecnología al servicio del hombre o no hace sino esclavizarle? El comercio con robots que se menciona en la obra es beneficioso a priori para todas las partes:

— A los científicos les supone un gran logro personal y cuantiosos beneficios para seguir investigando, que al fin y al cabo es su motivación suprema.

— A los gobiernos de todo el mundo les supone una mano de obra de calidad, barata y trabajadora, cuando no una policía represora fácilmente controlable.

⁶ *Golem* (1914) del director Henrik Gaalen, protagonizada por Paul Wegener.

⁷ ČAPEK, K. (1996): *Spisy XVIII*, Československý spisovatel, Praha, p. 303 (trad. del autor del artículo).

El momento decisivo en el desarrollo de la trama se produce con la llegada de Helena Gloryová —hija del presidente Glory— que llega a la isla con una gran curiosidad y con el firme propósito de liberar a los robots de la opresión. El personaje de Helena es un poco de cartón piedra —un arquetipo, de los muchos que utiliza Čapek en estas obras distópicas— y actúa más como una sufragista enfervorizada que como alguien realmente preocupado por el bienestar de la raza humana. Es, no obstante, en estos diálogos iniciales entre Helena y los científicos de la isla cuando se nos plantean todas las interrogantes del uso, bueno o malo de la tecnología:

ALQUIST: Sí, y todos los obreros del mundo estarán sin trabajo.

DOMIN (poniéndose en pie): Lo estarán, Alquist. Lo estarán, señorita Glory. Pero dentro de diez años los Robots Universales Rossum producirán tanto trigo, tantos tejidos, tanto de todo, que las cosas carecerán de valor. Cada cual podrá coger lo que quiera. No habrá pobreza. Sí habrá desempleo, pero no habrá empleo. Todo lo harán máquinas vivientes. Los robots nos vestirán y nos alimentarán. Los robots fabricarán ladrillo y construirán edificios para nosotros. Los robots llevarán nuestras cuentas y barrerán nuestras escaleras. No habrá empleo, pero todo el mundo estará libre de preocupación y liberado de la degradación del trabajo manual.

ELENA (levantándose): ¿Sí?

DOMIN: Sin duda (...)

ALQUIST: Domin, Domin. Lo que dices sueña demasiado a paraíso. Domin, había algo de bueno en el servicio y algo de grande en la humanidad. Ah, Harry, había virtud en el trabajo manual y en el cansancio.

DOMIN: Quizá. Pero no podemos contar con lo que se pierde cuando transformamos el mundo de Adán⁸.

La tecnología facilitará la vida del hombre, sí, pero hay una parte en la intervención de Domin que es clave: cuando habla de la “degradación del trabajo”. ¿Qué finalidad tiene la existencia humana si el hombre no se realiza como tal haciendo lo que mejor sabe? Según las palabras del científico, la Humanidad pasaría a ser un sujeto pasivo de todo. Una sociedad perfecta a simple vista, pero muerta: sin evolución, sin ambiciones por mejorar, con una existencia carente de sentido. En este fragmento se menciona otra cuestión interesante y cuya importancia va creciendo con el desarrollo de la trama: la de la licitud o no de crear formas de vida fuera de la naturaleza⁹. ¿Ofender a la divinidad? ¿El hombre como creador elevándose a la categoría de Dios?¹⁰

⁸ Fragmento del primer acto de *R.U.R.* de la versión (española) mencionada en la bibliografía.

⁹ No artificiales, hago notar. Čapek en ningún momento habla de seres artificiales, sino de seres animados por medios químicos.

¹⁰ Volvemos al problema filosófico y religioso que plantea el desarrollo tecnológico en la literatura. Podemos mencionar el mito del Golem, el de Prometeo o su versión

Todo ello aparte, cabe mencionar la preocupación que Čapek tenía por los posibles resultados de la Revolución Rusa; en cierto modo *R.U.R.* supone una ficción sobre cómo puede una revolución, las masas, acabar con la Humanidad. En una conversación con Jules Romain, Čapek recurrió de nuevo al Golem para matizar un hecho importante: el Golem era uno y era posible eliminarlo sacándole el *Secht* (pergamino con el nombre de Dios) de la boca y Čapek se preguntaba quién sería capaz de detener a miles, decenas de miles o millones de individuos levantados.

Los nombres mismos de los personajes de *R.U.R.* nos ayudan a comprender mejor la denuncia o crítica que Čapek hace de un sistema corrupto y preocupado por los beneficios, desencadenante último del alzamiento de los robots:

— **Domin**, el dueño de la fábrica, procedería de “dominus” y sería el paradigma del empresario.

— **Busman**, el cónsul, del inglés “business man”.

— **Alquist**, quizás el personaje más cercano a Čapek en la obra, de “alquimista”.

— **Gall**, el médico, de Galeno, evidentemente.

— En cuanto a **Helena**, como inductora involuntaria de la destrucción al provocar que a los robots se les añadan sentimientos¹¹ (o alma) el nombre podría haber sido tomado de la obra homérica.

Ahora bien, Čapek lo que tenía en mente era escribir una comedia con doble intención, según una entrevista concedida el 27 de marzo de 1923 a la publicación inglesa *The Saturday Review*.

Por un lado Čapek concibió una comedia sobre la ciencia, que describiría cómo el hombre se ha convertido en prisionero de la industrialización, a la que no puede parar. La industrialización (simbolizada en los robots) es un monstruo gigantesco que demanda más y más hasta que al final escapa al control humano.

Por otro, una comedia sobre la verdad. Pero sobre la verdad de todos y cada uno de los personajes (el temor instintivo de Helena ante la situación; la liberación del hombre de los trabajos pesados gracias a los robots según Domin; la pérdida de la identidad humana y los valores que prevé Alquist...)

moderna, el Frankenstein de Mary Shelley, quizás la obra que más profundamente reflexiona sobre el tema.

¹¹ El Golem es capaz de amar, dependiendo del autor que trate el tema; generalmente se enamora de la hija del rabino Löw, llámese ésta Miriam, Abigail, Esther o Golde. Čapek toma esa capacidad golemiana de amar y la traslada a sus robots para hacer florecer la esperanza al final de la obra, mediante la pareja de robots Primus y Eva, futuros padres de un nuevo mundo.

Para Čapek en el mundo —como en *R.U.R.*— existen varias verdades contrapuestas, pero que pueden ser igualmente válidas, como lo son todas las verdades de los personajes de la obra, si prestamos atención.

En cuanto a su montaje, el estreno mundial en Praga fue todo un acontecimiento: los decorados fueron encargados a renombrados artistas de vanguardia como Bedřich Feuerstein; la representación a los actores del Národní Divadlo (Teatro Nacional), que en un principio y antes de la lectura de la obra creían en el fiasco y descalabro total de un argumento lleno de metálicas criaturas parlantes... El éxito de la obra en su estreno es total y absoluto y todas las críticas de la época son unánimes.

Rápidamente salta *R.U.R.* a escenarios de todo el mundo: Nueva York (1922), Varsovia (1922), Berlín (1923), Londres (1923), Viena (1923), París (1924), Budapest (1924), Tokio (1924), Bruselas (1924), Sydney (1925), Barcelona (1928), Helsinki (1928), Madrid (1930)... El éxito en todas estas ciudades es igualmente apoteósico y las críticas de la época son igualmente favorables. El término “robot” pasa a todos los idiomas y se crea a partir de este momento toda una literatura acerca de los mismos que va desde Čapek a nuestros días pasando por Isaac Asimov —el autor que más ahonda en el tema con las “Tres Leyes de la Robótica”¹² a mi entender— o a Stanisław Lem que, original como siempre, crea toda una serie de subespecies: “cudzak”, un robot ajeno y defectuoso; el “corrupter”, robot corruptible, y su antagonista, el “contraputer”; el “pucybuter” o limpiabotas; “electrónica”, “concubinador”, los “vobotes” (robots submarinos), “sinsectos”, “programoscas”, “trupetz” (robot viejo y abandonado en la calle por sus dueños)...

El único problema con el que se enfrenta Čapek es quizás el estreno en la URSS en 1924¹³ de la obra teatral *La Revolución de las máquinas* de Alexéi Tolstói. Claro parece que Tolstói tomó *R.U.R.* como inspiración para su obra, pero las coincidencias acaban ahí porque las dos obras son muy distintas: en la obra de Tolstói se identifica a los robots obreros con el proletariado y todo ello hace más hincapié en lo social y, sobre todo, en lo político frente al enfoque más humanista y filosófico de Čapek. Tras la revolución (y a causa de la misma) de sus robots Tolstói les hace humanos y los de Čapek no lo son, sino que serán los artífices de un nuevo principio...

Con este breve artículo sobre *R.U.R.*, una de las obras más representativas de Karel Čapek, esperamos haber iluminado un poco ese rincón, oscuro y

¹² “Las Tres Leyes de la Robótica”, en las que se basan todos sus relatos acerca de la convivencia entre seres humanos y robots, que son creación de su editor, Campbell. El polaco Lem, al que mencionamos después, hace su propia aportación irónica con la “Ley de Chapelier”: cuando una máquina se vuelve inteligente, hace lo que más le conviene y apetece, sea echarse a dormir o hacer lo que se le manda...

¹³ El estreno es concretamente el 14 de abril, en el Gran Teatro Estatal del entonces Leningrado.

quizás un poco marginado en la literatura actual, de la ciencia-ficción. Lo que es claro es que, de mayor o menor calidad artística, el tema robótico (o de las relaciones entre ser humano y tecnología, por extensión) sigue teniendo una importante vigencia en literaturas de todo el mundo, si bien las aportaciones al (sub)género —exceptuando quizás a Lem, al que mencionábamos antes— son cada vez menos frecuentes y de menos calado intelectual o filosófico.

FUENTES

- ČAPEK, K. (1959): *Hry*, Československý spisovatel, Praha.
 ČAPEK, K. (1966): *R.U.R.*, Československý spisovatel, Praha.
 ČAPEK, K. (1983): *R.U.R.*, Československý spisovatel, Praha.
 ČAPEK, K. (1986): *R.U.R. / El juego de los insectos*, Alianza Editorial, Madrid.
 ČAPEK, K. (2000): *Krakonošova Záhřada*, Levné Knihy Kma, Praha.
 LEM, S. (1981): *Congreso de Futurología*, Bruguera, Barcelona.
 MEYRINK, G. (1993): *Golem*, Argo, Praha.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMOVIČ, I. (1995): *Slovník České Literární Fantastiky a Science Fiction*, R3, Praha.
 BURIÁNEK, F. (1968): *Česká literatura 20. století*, Orbis, Praha.
 BURIÁNEK, F. (1984): *Čapkovské variace*, Československý spisovatel, Praha.
 KLÍMA, I. (1962): *Karel Čapek*, Československý spisovatel, Praha.
 MALEVIČ, O. (1999): *Bratři Čapkové*, Knihovička literárních novin, Praha.
 NEFF, O., OLŠA, J. (1995): *Encyklopedie Literatury Science Fiction*, AFSF, Praha.
 RIPELLINO, A. M. (1991): *Praga Mágica*, Julio Ollero Editor, Madrid.
 SCHOLEŠ, R. (2000): *La ciencia-ficción. Historia. Ciencia. Perspectiva*, Taurus, Madrid.
 VLAŠIN, Š. (1988): *Kniha o Čapkovi*, Československý spisovatel, Praha.
 WEIGEL, P. (1995): *Stanislaw Lem: Životopis*, Magnet-Press, Praha.